



NO SÓLO BALSÁMICO EN MÓDENA...

... el Rey, de las tradiciones gastronómicas, que la han hecho popular en el mundo entero, sino también tesoros artísticos, oasis naturales y... motores!



Pasta especial de Módena.



Queso Grana.



Bodega del balsámico.

Hasta la Unesco ha comprobado la cultura que rezuman su Plaza Grande, la Catedral y la torre Ghirlandina, proclamando este conjunto Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1997. Una extraordinaria cuna de cultura, arte e historia que ha sabido estar al paso con los tiempos, convirtiéndose además en la capital de la enogastronomía con sus estándares: el vinagre balsámico, el vino lambrusco y las chacinas típicas locales.

Pateando su centro histórico, se percibe que Módena conjuga la peculiar imagen del medioevo italiano con la finura y la cultura de la antigua capital del ducado estense. Su ambiente urbano invita al visitante a descubrir la ciudad en un hilo conductor variopinto, desde el dorado color del ladrillo al amarillo, rosa antiguo y ocre de sus edificios, que componen una cálida armonía de colores.

La leyenda narra que el arquitecto Lanfranco, autor de la majestuosa Catedral, exclamaba: "creo que he recibido la inspiración directamente de Dios" para el proyecto. Lo cierto es que el templo responde a uno de los máximos ejemplos del estilo románico europeo, en una grandiosidad monumental revestida completamente de mármol blanco, decorada por otro genio de la época, el escultor Wiligelmo. Lo cierto es que, desde 1099, cuando se posó la primera piedra, la catedral sigue sorprendiendo por su belleza así como Carpi, en la provincia, con su rico patrimonio histórico-artístico.

La localidad emiliana logra dar una acogida, que transmite la mejor calidad de vida y entusiasmantes sensaciones al forastero, cuando entra en su plaza Grande donde tronea el símbolo de la ciudad, la torre 'Ghirlandina', un merecido apodo por el juego de sus balaustas, similares a las guirnaldas. Alrededor, se va descubriendo un dédalo de calles, que antiguamente seguían el curso de los canales abiertos en el corazón de la ciudad.

Además, no se puede dejar de citar la importancia de su Academia Militar situada en el Palacio Ducal, que evoca la grandeza histórica de Módena, capital de los Este, abierto al público para visitas programadas.

Y ¿cómo no hablar de motores? Los de Módena, con los de Bolonia e Imola, constituyen una verdadera pasión universalmente reconocida. Las raíces de la tradición motorística deportiva italiana ahondan en esta región de Emilia-Romaña, con numerosas industrias mecánicas, circuitos y eventos motorísticos, museos así como colecciones privadas, que componen una oferta turística única en el mundo. Marcas como Ferrari, Lamborghini, Maserati, Pagani y Ducati forman parte del imaginario global gracias a las míticas 'dreamcar' que atraviesan las carreteras de todo el mundo. La visita que organiza Modenatur en los 'templos' del motor es un recorrido entre pasado, presente y aspiraciones futuras, fruto de las habilidosas manos que han dado, están dando y darán

vida al mito. Además de la archifamosa Galería Ferrari en Maranello en sus alrededores, Módena cuenta con dos sedes: una destinada a la Colección Mario Righini, en Panzano di Castelfranco Emilia y otra en el Museo del Auto Histórico Stanguellini en la misma ciudad.

A pesar de su gran vocación por los automóviles y la tecnología, en Módena sigue latente la artesanía: en su territorio cuenta con unos 400 talleres de restauración y artesanía artística. Los más tradicionales se dedican a la construcción de violines e instrumentos musicales, además de los más especiales, dedicados a barriles de madera para el vinagre balsámico (cada tipo de madera y tamaño emana un aroma particular), así como restauradores de pinturas, libros, maderas, tejidos, cuero y mármoles con todos sus derivados.

Toda esta nostalgia por el pasado, se concentra en las ferias y mercados de antigüedades que la ciudad acoge con frecuencia.

Pasando al producto 'estrella' y orgullo de la tierra modenese, que se presenta oscuro, brillante, meloso, denso y agridulce -si bien más dulce que agrio-, que se comercia en preciosos botecitos, después de 50 años de envejecimiento, debemos referirnos al vinagre Balsámico Tradicional de Módena DOP, del que se distingue l'Aceto Balsamico del Duca, representado por un retrato de Velázquez. Así pues, otra atracción con mucho gancho para el turista son las bodegas Vinagreras, que ofrecen degustaciones, enseñando a sacar su máximo prove-

cho al paladar: unas gotas en el parmesano, en el arroz, en las fresas, incluso en el helado, exaltan el gusto de cada producto.

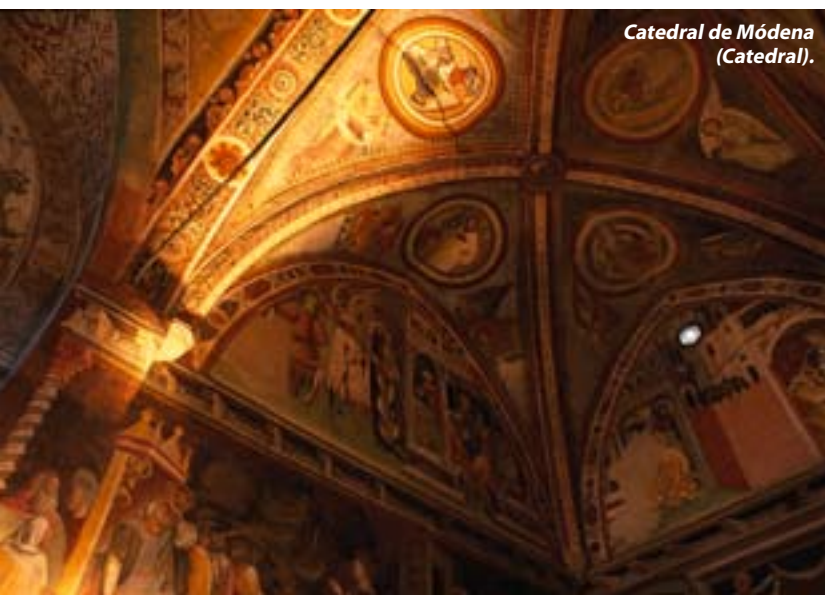
Otras delicias gastronómicas, además del Parmesano Reggiano DOP (cabe indicar que se requieren 500/550 l. de leche vacuna para obtener una forma de unos 45 kg, que se convierten, tras su curación, en 35/39 kg) conocido universalmente, son las chacinas, desde el jamón y la paletilla de Módena, además del famoso 'cotechino', que, rociados con el excelente vino Lambrusco de Sorbara o Salamino Santacroce, alcanzan la máxima delicia degustativa, procedentes de un incontaminado entorno natural.

Por último, cabe señalar la exposición 'Años 60: Módena y la Italia del Boom' abierta en el ex Hospital San'Agostino (en el ámbito del Festivalfilosofía) que ha permanecido abierta hasta el 14 de Noviembre 2010, que retrata la Módena del boom económico, gracias al aumento de la industrialización, con la consecuente ocupación y difundido bienestar social.

Con el objetivo de fomentar y promocionar el patrimonio cultural de la provincia de Módena se está actuando el proyecto europeo CrossCulTour-Transrománica con inmejorables resultados.

Para más información
www.modenatur.it

Carmen del Vando Blanco



Catedral de Módena (Catedral).



Casa Tirelli, especialistas en aceites.